

7550

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA  
Y TEATRO CÓMICO

---

---

EL NACIMIENTO  
DEL HIJO DE DIOS

ó

LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES

AUTO SACRO

EN TRES ACTOS Y DIECISEIS CUADROS Y EN VERSO

original de

Adelaida Muñiz y Más y José de la Cuesta

Música del maestro T. F. Grajal

Estrenado con gran éxito en el «Teatro del Principe Alfonso»  
en la noche del 24 de Diciembre de 1892.



MADRID

Arregui y Aruej, Greda, núm. 15

Florencio Fiscowich, Pez, 40 y Pozas, 2, 2.º

EDITORES

1893



EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

ó

LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES



# EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

ó

## LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES

AUTO SACRO

EN TRES ACTOS Y DIECISEIS CUADROS Y EN VERSO

original de

**Adelaida Muñiz y Más y José de la Cuesta**

**Música del maestro T. F. Grajal**

Estrenado con gran éxito en el «Teatro del Príncipe Alfonso»  
en la noche del 24 de Diciembre de 1892.



MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL

Plaza de Isabel II, núm. 6

—  
1893

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Administración Lírico-Dramática y Teatro Cómico de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, y del Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

A S. M. el Rey

DON ALFONSO XIII

tienen el honor de dedicarle  
esta obra

Los Autores.



**PERSONAJES****ACTORES**


---

MARIA.....	SRTA. BAJATIERRA.
SANTA ANA.....	SRA. VARGAS.
EL ARCANGEL SAN MIGUEL.	SRTA. FERNÁNDEZ.
EL ARCANGEL SAN GABRIEL.	» BRAVO.
REBECA .....	» ANAYA.
GILA .....	» OSETE.
MENGA .....	» CAMPOS.
SAN JOSE.....	SR. GÓMEZ.
SAN JOAQUIN.....	» CAPILLA.
EL REY MELCHOR.....	» IDEM.
SIMEON.....	» GARZA.
EL REY GASPAR.....	» IDEM.
BATO .....	» HIERRO.
LUZBEL .....	» CABEZA.
JUSEPE.....	» SOLANS.
BENJAMIN.....	» ALONSO.
EL MESONERO.....	» LAPUENTE.
EL REY BALTASAR.....	» IDEM.
EL CENTURION .....	» ALARCÓN.
PASCUALILLO.....	NIÑA CARMEN GARCÍA.

Pastores y pastoras, doncellas judías, soldados romanos, diablos y pueblo.

---

**INDICADOR**

*de trajes y efectos de guardarropia y atrezzo que deben emplearse para esta obra.*

MARIA.—Túnico morado y manto azul celeste. Rostrillo.  
 SANTA ANA.—Túnico marrón obscuro. Manto azul, obscuro también.  
 EL ARCANGEL SAN MIGUEL.—Mallas de carne. Calzadillo de lujo. Peto y faldetas azules con adornos plateados. Alas azules y diadema. Cinturón dorado.

- EL ARCANGEL SAN GABRIEL.—Mallas de carne. Calzadillo blanco, de lujo. Peto y faldetas blancos, con adornos dorados. Alas blancas. Cintillo dorado. Cinturón blanco y dorado.
- REBECA, MENGA Y GILA.—Falda corta, azul, marrón ó café, y pellejas. Calzadillos.
- ZAGALAS.—Igual traje.
- BATO, JUSEPE, BENJAMIN y PASCUALILLO. — Mallas de carne. Calzonetas de color marrón. Pellejas y calzadillos.
- PASTORES.—Traje igual al de BATO.
- SAN JOSÉ.—Túnico morado. Mantolín de color de naranja. Calzadillos.
- SAN JOAQUIN.—Túnico morado. Mantolin verde. Calzadillos.
- LUZBEL.—Traje de Mefistófeles.
- DIABLOS.—De capricho.
- SIMEON.—Traje de gran sacerdote.
- VIRGENES.—Túnicos de los colores morado, verde, azul y marrón, indistintamente. Manto blanco.
- EL CENTURION.—Traje de soldado romano, de lujo. Calzadillos.
- LOS REYES.—Túnicos de lujo con cinturones dorados. Mantos largos y adornados.
- ESCLAVOS.—Túnicos sencillos.
- PASCUALILLO.—Traje de pastor.
- PASTORES (partes y coro). — Varas largas para los cuadros *Camino del Templo* y *La Sagrada Ceremonia*. —Garrotas para Bato, Jusepe y Benjamín en los otros cuadros.—Botas de vino, zurrones y cazuelos para las migas para el final del acto segundo.—Un tridente para LUZBEL y tridentes para los diablos.—Un escudo y una espada flamígera para EL ARCANGEL SAN MIGUEL. — Un candil para EL MESONERO. — Coronas para los Reyes. — Las cajas de las ofrendas y el pebetero.—Zambombas, panderos, gaitas, tamboriles para el coro.



# ACTO PRIMERO

---

## CUADRO I.—Las pretensiones de Bato

---

Selva.—Algunos practicables en el fondo para que en ellos, si lo cree conveniente la dirección de escena, aparezcan ovejas y carneros.— Pastores y Zagalas distribuidos en los practicables y en los primeros términos de la escena y formando grupos.

### ESCENA PRIMERA

REBECA, GILA,  
BATO y JUSEPE, PASTORES y ZAGALAS

### MÚSICA

CORO

Hermosa es la mañana,  
risueño nace el día;  
de paz y de alegría  
anuncia el despertar.

Los sonos del rebaño  
que pace en la espesura,  
de plácida ventura  
convidan á gozar.

---

Del prado ameno,  
las frescas galas,  
paz venturosa

dan al pastor.  
 Sólo los ojos  
 de las zagalas  
 la calma roban  
 con su fulgor.  
 Más que la aurora  
 de la mañana  
 cuando comienza  
 luz á irradiar,  
 es el cariño  
 rosa temprana  
 que el fresco cáliz  
 abre al amar.

### HABLADO (1)

BATO. Ea... basta de cantares  
 y á pasear el ganado.  
*(Dirigiéndose á [un pastor.]*  
 Blas, encárgate del mío.  
 Yo me quedo.

*(Se van retirando con el ganado pastores y zagalas por derecha é izquierda. Bato queda pensativo en el centro de la escena. Breve pausa.)*

JUSEPE. Estoy pensando  
 en que desde hace algún tiempo  
 noto que estás preocupado,  
 y no me explico la causa.

REBECA. Yo también observo en Bato  
 cierta cosa inexplicable.

GILA. ¡Está triste y cabizbajo,  
 come poco y duerme menos.

REBECA. ¿Y beber? ¡Era un borracho  
 y ahora ya no prueba el vino!

JUSEPE. Pues me sorprende ese cambio,  
 porque antes, ya se sabía,  
 pasaba la vida á tragos.

REBECA. Vamos, cuéntanos tus penas,

---

(1) La colocación de las figuras en esta escena, terminado el coro, debe ser la siguiente: BATO en el centro, á su derecha JUSEPE y á su izquierda REBECA primero y después GILA.

no seas tan reservado.

*(Continúa Bato pensativo.)*

GILA. ¿Qué tienes, hombre, qué tienes?

BATO. (No sé lo que hacer. Si callo, van á matarme á preguntas.)

JUSEPE. ¿Con que hablas, ó no?

BATO. *(Resueltamente.)* Sí, hablo.

*(Breve pausa.)*

Es un secreto importante.

Oídme:

REBECA. Atentos estamos.

BATO. Hace diez ó doce días que estaba yo descansando al pie de un árbol frondoso, por su sombra cobijado, cuando vino á despertarme un rumorcillo cercano, que yo imaginé, al principio, ser de una avispa ó de un tábano. Después me dió en la nariz un olor endemoniado, y por último me dieron en la espalda tal pinchazo, que me levanté al momento con dolor y con espanto.

REBECA. La embestida de un carnero.

GILA. O la cornada de un macho.

BATO. No, por cierto: ¿no sabéis quién turbaba mi descanso con los cuernos?

JUSEPE. No sabemos.

BATO. *(Misteriosamente.)*

Pues el mismísimo diablo.

*(Hacen Rebeca, Gila y Jusepe un movimiento de espanto.)*

JUSEPE. ¿Luzbel dices?

BATO. Sí, Luzbel.

GILA. ¿Qué suceso tan extraño!

BATO. ¿Y sabéis lo que me dijo?

Pues que yo era designado para esposo de María, porque de ella era el encanto;

que estaba loca por mí  
y que tenía el encargo  
de decírmelo en su nombre;  
que calabazas ha dado  
á cuantos la han pretendido,  
pues la pobre está esperando  
que me compadezca de ella  
y le dé mi blanca mano.

REBECA. ¿Y crees tú lo que te ha dicho?

BATO. ¡Pues no he de creerlo!

JUSEPE. Bato,

no seas necio y no te fíes  
de los anuncios del diablo.

Mira que te ha conocido  
y de tí se está burlando.

BATO. Hay momentos en que dudo;  
mas después no juzgo extraño  
que María esté prendada  
de mí, porque yo soy guapo,  
y no hay en toda la tribu  
otro pastor más gallardo.

*(Enfáticamente.)*

Mi gentileza y donaire  
deben haberla encantado.

*(Breve pausa.)*

¿Qué, no opináis como yo?  
Pesch!

JUSEPE.

REBECA.

BATO.

¡Pesch!

¡Pesch! Hablemos claro.

Por mí está muerta Rebeca,  
Menga se me ha declarado,  
me solicita la Blasa,  
me persigue sin descanso  
la cuñada de Jusepe  
y me enamora á diario  
la hermana de Benjamín,  
y la prima del Mozango,  
y la sobrina del Quino,  
y la novia del Pelado,  
y se encela la Gruñona,  
y me dan muy malos ratos  
la Bisoja, la Chepuda,

la del Tuerto, la del Manco,  
 la que tiene poco pelo,  
 la que se lo deja largo,  
 la Mellada, la Dentona,  
 la del Negro, la del Jaro,  
 la que no tiene una cabra,  
 la que tiene más de un macho,  
 y, en fin, que para dar gusto  
 á todas en el reparto,  
 fuera preciso que yo  
 me hiciera dos mil pedazos.

REBECA.

No debes tener abuela.

BATO.

Ni la tuve nunca.

JUSEPE.

Vamos,  
 es que tus padres nacieron  
 de la nada...

GILA.

O por milagro.

REBECA.

Debió de ser de la nada,  
 y por eso... *nada* es Bato.

BATO.

Pues tú, mejor que ninguna,  
 sabes que soy un dechado  
 de talento.

REBECA.

De simpleza.

BATO.

De virtudes.

REBECA.

De pecados.

BATO.

De prudencia.

REBECA.

De torpeza.

BATO.

De la verdad.

REBECA.

Del engaño.

BATO.

De candidez.

REBECA.

De malicia.

BATO.

Lo más bueno.

REBECA.

Lo más malo.

En fin, que no creo que tiene  
 por donde cogerte el diablo.

BATO.

Pues ya ha tenido por donde  
 cogerme y me hizo gran daño.

JUSEPE.

Por la espalda.

BATO.

Por la espalda;  
 pero un poco más abajo  
 por esa parte del cuerpo  
 con que todos nos sentamos.

REBECA. No mereces otra cosa.  
 BATO. No me insultes.  
 GILA. Deja á Bato.  
 REBECA. Sin pellejo.  
 BATO. Muchas gracias.  
 REBECA. No las merece.  
 BATO. Estimando.  
 Poco me importan tus iras;  
 los celos te han trastornado,  
 la envidia te vuelve loca.  
 REBECA. ¿Yo celosa, mentecato?  
 ¿Yo envidiosa de María,  
 cuando ella no te hace caso  
 y estás sirviendo de burla  
 á los hombres y á los diablos?  
 BATO. Pues habéis de ver muy pronto  
 cómo me otorga su mano.  
 REBECA. Lo veremos.  
 BATO. Lo veremos.  
 REBECA. ¿Qué apostamos?  
 BATO. ¿Qué apostamos?  
 GILA. Vaya, dejáos de apuestas  
 y al templo corriendo, Bato,  
 porque se acerca el instante  
 de salir de dudas.  
 JUSEPE. }  
 BATO. } Vamos.  
 REBECA.. }

## CUADRO II.—La casa de María

Casa pobre.—Puerta figurada en el foro.—Telón corto.

### ESCENA PRIMERA

MARÍA á la izquierda.

SANTA ANA y SAN JOAQUIN, *por este orden, á la derecha.*

SANTA ANA. ¡Asombrosa profecía!  
 SAN JOAQU. Dichosa la mujer santa  
 que por sus muchas virtudes

- pueda un día realizarla.  
 Sigue, María.
- El profeta  
 al mundo dejó anunciada  
 la aparición de un Gran Ser,  
 Señor y Rey de las almas,  
 que por misterio insondable  
 y por infinita gracia,  
 de su sangre preciosísima  
 por la virtud soberana,  
 ha de lavar del pecado  
 toda sombra y toda mancha.  
 Su Madre, virgen purísima,  
 candorosa, inmaculada,  
 como el rayo de la aurora,  
 como la espuma del agua,  
 como el crisol en que funde  
 su blanca luz la mañana,  
 será Reina de los ángeles,  
 norte y guía de las almas,  
 consuelo de los que lloran,  
 estrella de la esperanza,  
 estímulo de los fuertes  
 y amparo de los que caigan.
- SANTA ANA. ¡Oh, María, qué misterio  
 encierran esas palabras!  
 Dichoso el que su sentido  
 á comprender alcanzara.
- S. JOAQUÍN. ¡Dichoso, sí; mas dejando  
 interpretación tan alta,  
 pensemos, hija querida,  
 en que ya en el templo aguardan  
 y no debemos tardar.
- MARÍA. Vamos, madre, y ante el ara  
 cúmplase del Ser Supremo  
 la voluntad soberana.
- S. JOAQUÍN. Disponte al punto, María.
- SANTA ANA. Eleva al cielo tu alma,  
 que pronto por tí vendremos.
- MARÍA. Espérame en esta estancia.
- S. JOAQUÍN. Dios te ilumine, hija mía.  
*(La besa en la frente).*

SANTA ANA. El Señor te dé su gracia.  
*(La besa de igual modo.) (Vase por la derecha.)*

## ESCENA II

MARÍA *sola*

*después de algunos momentos de meditación.*

¿Por qué á tu sierva has querido  
 dar un esposo, Señor,  
 si mi ser nunca he sentido  
 palpitar estremecido  
 al impulso del amor?  
 ¿Si ante mí, virginal palma,  
 nunca se atrevió á llegar  
 para robarme la calma,  
 ni consiguió despertar  
 ecos dormidos del alma;  
 si humilde siempre quería  
 mi espíritu consagrarte,  
 ni ella otra dicha tenía  
 ni otro bien apetecía  
 que vivir para adorarte?  
 ¿Si aquí en mi pecho encerraba  
 ara santa en que adorar  
 tu imagen solo anhelaba  
 y en que tu nombre guardaba  
 para poderlo invocar;  
 si aquí guardo mis amores,  
 como en su cáliz las flores  
 guardan penetrante aroma,  
 y como bellos colores  
 el día de la luz toma?  
 Si ves mi amor inmortal  
 como el alma donde anida,  
 y lees, Señor, por igual,  
 el libro de nuestra vida  
 en páginas de cristal,  
 y ves que mi suerte varia,  
 me hace, por otro camino,  
 á tus ojos necesaria,

me cambies, no, mi destino  
y oye mi humilde plegaria.

*(Pausa en que medita.)*

Mas si en tu santa bondad  
y en tu excelsa majestad  
lo tienes dispuesto así,  
cúmplase, Señor, en mí,  
tu divina voluntad.

## CUADRO III.—En lucha con Dios

---

Decoración infernal ó fantástica.—Telón corto.

### ESCENA PRIMERA

#### MÚSICA

DIABLOS.—CORO.

Aquí estamos reunidos,  
convocados por Luzbel  
para ir de Dios al templo  
y saber qué ocurre en él.

Con satánica fiereza  
es preciso ir á humillar  
el poder del alto Cielo  
y á su gran Rey destronar.

---

Camine al templo, rápido,  
el infernal ejército;  
espíritus diabólicos,  
llevemos el horror  
de la región maléfica  
á la mansión angélica  
en que con cantos místicos  
se glorifica á Dios.

*(Vánse rápidamente, después de un pequeño baile  
por derecha é izquierda.)*

## CUADRO IV.—Camino del Templo

Selva corta ó telón de casas judías en horizonte.

### ESCENA PRIMERA

#### HABLADO

*Salen por la derecha, primero BATO, después JUSEPE, y siguiendo á éste BENJAMÍN*

- JUSEPE. Vamos, Bato, que en el templo un gran contento te espera.
- BATO. ¿Qué, pensáis que el agraciado he de ser yo?
- BENJAMÍN. Tan de veras, que vamos solo por verlo y darte la enhorabuena.  
*(Con orgullo.)*
- BATO. Verdad es que será justo y lo merezco.
- BENJAMÍN. Pues esa es tu suerte. ¡Mentecato, verás qué chasco te llevas!
- BATO. Soy el más rico, el que tiene más cabras y más ovejas, el que gasta mayor garbo y luce mejores prendas. En talento ya sabéis que no hay quien ganarme pueda; que pienso...
- JUSEPE. *(Sí, como un burro, cuando en el pesebre piensa.)*
- BATO. Cierto es que no sé escribir, ni sé distinguir de letras, que tengo un poquillo oscuras y confusas las ideas; que hago reír si pretendo que la gente se enternezca, y cuando intento que lloren

se ríen hasta las piedras;  
que mi boca es algo grande  
y aún mayores mis orejas,  
que son pequeños mis ojos  
y mi nariz imperfecta;  
pero estos no son defectos,  
porque todos caen por fuera.

BENJAMÍN.

Pues claro; lo que tú vales  
nadie en la tribu lo niega.  
Gracioso (de puro tonto)  
y hasta grande si te empeñas.

BATO.

Además, ya véis, mi vara  
es la más larga y más nueva,  
y nada me extrañará  
que en un momento florezca.

JUSEPE.

Sin contar con que María  
por tí no vive.

BATO.

No creas,  
eso que tú ves tan fácil  
es lo que á mí más me inquieta.

BENJAMÍN.

¿Cómo, dudas de María?

BATO.

Figúrate; fuí á verla,  
le solté cuatro piropos  
y cuatro frases de perlas,  
y ella, en vez de contentarse,  
se fué poniendo tan seria,  
que salí sin atreverme  
ni á saludarla siquiera.

JUSEPE.

Eso prueba que te adora.

BENJAMÍN.

Que de amor la tienes muerta.

JUSEPE.

Ya verás tú cómo cambia  
cuando tu vara florezca.

BATO.

(*Sonriendo.*)

¡Que florecerá! ¿No véis  
cómo se abre y colorea?

JUSEPE.

Sí. (Cuando á las calabazas  
les salga pelo).

BATO.

Así sea.

JUSEPE.

¿Pero no vienes al templo,  
Bato? ¿vienes ó te quedas?

BATO.

Me quedo.

BENJAMÍN.

Dejémosle,

BATO.

que alguna zagala espera.  
 Prefiero ir solo antes que  
 con gentecilla como esta.

*(Vánse Jusepe y Benjamín por la izquierda.)*

## ESCENA II

BATO *solo.*

*(Paseando cómicamente por la escena.)*

¿Que espero una zagala?  
 No será extraño.  
 Todas de amor se mueren  
 si ven á Bato.  
 Me llaman feo;  
 mas sólo es porque tienen  
 ellas despecho;  
 si en el templo la suerte  
 hoy me designa  
 y consigo el esposo  
 ser de María,  
 se mueren todas  
 y se queda la tribu  
 sin una moza.

*(Mira hacia la derecha.)*

¿No lo dije? Allí viene  
 una y me alegro.  
 Me hablará solamente  
 de amor y celos.  
 ¡Pues si es Rebeca!  
 Quiera el Señor ponerle  
 traba á su lengua.

## ESCENA III

BATO y REBECA, *por la derecha.*

REBECA.

¿Qué haces aquí?

BATO.

Ya lo ves.

REBECA.

¿Y abandonas el rebaño  
 sin pensar que pueden lobos  
 hacer presa en el ganado?

BATO.

Si hace tan solo un momento  
 que lo dejé descansando.

- REBECA. Lo que eres tú es un gandúl  
que aborreces el trabajo.
- BATO. Rebeca... *(Con acento amenazador.)*
- REBECA. Bato... *(de igual modo.)*
- BATO. Que estás  
buscando tres piés al gato.
- REBECA. Y tiene cuatro, cual tú;  
¿no es eso? ¡valiente bárbaro!
- BATO. Me has llamado *cuadrupédo*  
y mira que si me exalto,  
te voy á decir...
- REBECA. Acaba.
- BATO. Que lo digo.
- REBECA. Dilo claro.
- BATO. Pues eres...
- REBECA. ¿Qué soy?
- BATO. ¿Lo digo?
- REBECA. Aquí estoy.
- BATO. Muy pronto.
- REBECA. Muy pronto.
- BATO. ¡Qué necia!
- REBECA. ¡Qué tonto!
- BATO. ¿Piensas que te quiero?
- REBECA. Yo nunca, embustero.
- BATO. Ni en tí yo he creído.
- REBECA. Si no te he querido.
- BATO. Si yo no te hablaba.
- REBECA. Si no te escuchaba.
- BATO. Si nada decía.
- REBECA. Si yo no te oía.
- BATO. Amor me brindaste.
- REBECA. Sin duda soñaste.
- BATO. Negarlo no intentes.
- REBECA. Tú mientes y mientes.
- BATO. Jamás he mentido.
- REBECA. Verdad no te he oído.
- BATO. Porque eres muy burda.
- REBECA. Palurdo.
- BATO. Palurda.
- REBECA. Juraste ser mía.  
¡Qué gran tontería!  
Del Diablo primero.

BATO. Perjura.  
 REBECA. Embustero.  
 Me tienes en poco.  
 BATO. ¡Qué loca!  
 REBECA. ¡Qué loco!  
 BATO. (Jamás cuerda ha estado.)  
 Menguada.  
 REBECA. Menguado.  
 (Si grito se achica.)  
 Borrico.  
 BATO. Borrica.  
 Tan fea.  
 REBECA. Tan soso.  
 BATO. Patosa.  
 REBECA. Patoso.  
 BATO. Pastora sin seso.  
 Camuesa.  
 REBECA. Camueso.  
 BATO. ¡Qué arpía!  
 REBECA. ¡Qué fiera!  
 Grosero.  
 BATO. Grosera.  
 Se precia de hermosa.  
 REBECA. Horrible.  
 BATO. Horrorosa.  
 REBECA. ¡Qué escarnio!  
 BATO. ¡Qué mengua!  
 REBECA. ¡Qué boca!  
 BATO. ¡Qué lengua!  
 REBECA. Su furia me incita.  
 BATO. Me voy, que me irrita.

(*Simultáneamente.*)

BATO.  
 Adiós, majadera,  
 loquilla, embustera,  
 traidora, taimada,  
 ladina, malvada,  
 furiosa, sañuda,  
 permitan los cielos  
 que te quedes muda.

REBECA.  
 Adiós, majadero,  
 cobarde, embustero,  
 zoquete, taimado,  
 ladino, malvado,  
 furioso, sañudo,  
 permitan los cielos  
 que te quedes mudo.

(*Vase Rebeca por la derecha y Bato por la izquierda.*)

## ESCENA IV

SAN JOSÉ *por la derecha.*

Con qué inquietud voy al templo  
 á que la suerte decida  
 el porvenir de mi vida,  
 mi bien ó mi eterno mal.  
 ¿Mas como pobre y humilde  
 lograr podré la ventura  
 de llegar á la hermosura  
 de ese ser angelical?  
 El Eterno que penetra  
 hasta el fondo de mi alma,  
 ve que no turba mi calma  
 la torpe y ciega ambición.  
 Sobre ese afecto purísimo  
 que Rey de mi ser se ha hecho,  
 embarga y llena mi pecho  
 y agita mi corazón.  
 De tí espero, pobre vara,  
 realizar la dicha mía,  
 alcanzando con María  
 la eterna felicidad;  
 brote una flor mensajera  
 de purísimos amores  
 que mis ensueños mejores  
 los convierta en realidad. (*Pausa*)  
 Pues al templo me encamino;  
 en su recinto sagrado  
 tenga mi ser agitado  
 un alivio en su aflicción,  
 y si indigno de tal dicha  
 no me considera el cielo,  
 le pido otorgue consuelo  
 á mi triste corazón.  
 (*Vase por la izquierda.*)

## ESCENA V

### MÚSICA

CORO DE PASTORES Y PUEBLO

Dirijámonos al templo,  
que del profeta Isaiás  
las divinas profecías  
pronto se van á cumplir.

Acudan todos los mozos  
y las mozas de Judea;  
aquél que elegido sea  
con María se ha de unir.

—  
María, la más hermosa,  
la más honesta doncella,  
la más pura y virtuosa  
de cuantas al templo van,  
será, sin duda, elegida  
por el Dios Omnipotente,  
para que goce en la vida  
su santa gloria eternal.

*(Vánse por la izquierda.)*

## ESCENA VI

### HABLADO

LUZBEL *por la derecha.*

Al templo se encaminan esas gentes  
pretendiendo matar mis esperanzas  
y haciendo de mi inmenso poderío  
un sueño, una ilusión, solo un fantasma.  
¡Y yo he de consentir que ese Mesías  
se proclame al nacer Rey de las almas  
trayendo como fuente inagotable  
virtudes, fortaleza, fe y plegarias,  
promesa, salvación, justicia eterna,

leyes divinas y doctrinas santas?  
 No, imposible; mi orgullo no consiente  
 que mi grandeza quede así burlada.  
 En las inmensas redes del pecado  
 la pobre humanidad presa batalla  
 y antes que consentir que venga al mundo  
 un Redentor que pueda libertarla,  
 por medio de esa virgen inocente  
 que esposo va á tener hoy ante el ara,  
 á ella y la profecía que lo anuncia  
 dejará mi rencor aniquiladas.  
 ¿Qué promete ese Dios? eterna dicha;  
 pero dice también que hay que ganarla.  
 No, mientras haya mundo, habrá pecados;  
 mi reinado es eterno, Luzbel manda,  
 y esa grande y sublime profecía  
 por mi fiero poder será anulada.

*(Mira á derecha é izquierda.)*

Mi ejército se acerca: á mi mandato,  
 del centro de la tierra surge y salta.  
 Seguid á vuestro Rey, que, victorioso,  
 os espera del templo en las murallas.

*(Vase por la izquierda.)*

## CUADRO V.—La Sagrada Ceremonia

Templo á todo foro.—En el centro el ara.

### ESCENA PRIMERA

MARIA, SANTA ANA, SAN JOAQUIN, VIRGENES  
 y PUEBLO.

*Las vírgenes y mujeres del pueblo ocuparán la derecha é izquierda,  
 formando círculo.*

### MUSICA

CORO

Cantemos gozosas,  
 oh vírgenes puras,  
 la gloria infinita  
 de Dios inmortal.

Aquí sus esclavas,  
plegarias entonan  
hinchidos los pechos  
de santa piedad.

—  
Al cielo lleguen nuestros acentos;  
vuestras esclavas somos, Señor;  
oid, clemente, las oraciones  
que os enviamos con santo amor.

## ESCENA II

DICHOS *y* SIMEÓN, *que aparece por el foro lentamente.*

### HABLADO

SIMEÓN. Preces al cielo elevamos  
cumpliendo la profecía;  
ya recogidos oramos:  
ahora tan sólo esperamos  
el enlace de María.  
Cuán feliz y cuán dichoso  
ha de ser el que posea  
con el título de esposo,  
ese ser tan candoroso  
que es orgullo de Judea.  
Pronto la tribu vendrá  
de la ceremonia en pos,  
y muy pronto se sabrá  
á quién la concederá  
la suma bondad de Dios.

MARÍA. *(Se acerca humildemente á Simeón, seguida por Santa Ana y San Joaquín).*

Santo amor que en mí es innato  
ha engendrado la humildad  
conque sabéis que os acato.  
Inútil es el mandato,  
sumisa es mi voluntad.

SANTA ANA. Dios te lo ordena y dichosa  
considerate al cumplir  
como fiel y amante esposa.



y que José no ha venido.  
 BENJAMÍN. Ese es tan corto de genio.  
 REBECA. Tal vez no venga.  
 (*Mirando hacia la izquierda.*)  
 BATO. Ya vino.

## ESCENA IV

DICHOS, SAN JOSE *por la izquierda*, luego SIMEON.

JUSEPE. Impacientes nos tenías. (*A San José.*)  
 SAN JOSÉ. Salud, mis buenos amigos.  
 BATO. Ya está aquí el Gran Sacerdote.  
 El acto va á dar principio.  
 (*Se adelanta Simeón, colocándose á la izquierda del ara.*)  
 SIMEÓN. Pues de Dios la majestad,  
 en esta santa morada,  
 os quiere dar realizada  
 la prueba de su bondad.  
 Pues quiere que en este día  
 su designio se realice,  
 por mí á todos os bendice;  
 (*Lo hace extendiendo los brazos.*)  
 aproxímate, María.  
 (*Se acerca ésta á la derecha del ara. Santa Ana y San Joaquín se colocan al lado de María*)  
 SANTA ANA. ¡Hija!  
 MARÍA. Madre.  
 SAN JOAQ. ¿A qué llorar?  
 Si la suerte misteriosa  
 te abre una senda gloriosa,  
 síguela sin vacilar.  
 SIMEÓN. Rogad á la providencia  
 que Dios Todopoderoso  
 sea el faro luminoso  
 de su preciosa existencia.  
 SAN JOSÉ. (¡Quién pudiera poseer  
 tanto amor, tanta ventura!)  
 BATO. Para mí es cosa segura (*A Jusepe.*)  
 que voy, al fin, á vencer.  
 SIMEÓN. Del fondo del corazón,  
 elevad vuestra oración

postrados humildemente  
y de Dios Omnipotente  
esperad la decisión.

*(Se arrodillan todos, menos Simeón.)*

## MÚSICA

### CORO GENERAL

Postrados de hinojos  
á Dos bendigamos,  
cantando gozosos  
su gloria eternal;  
y vea á sus fieles  
amantes creyentes  
que vienen al templo  
su gloria á admirar.

*(Terminado este coro, florece la vara de San José.  
Muéstranse todos asombrados, y la escena se ilumina  
con luz Drumont blanca ó bengala del mismo color.  
Continúa la música apianada en la orquesta hasta el  
final del acto.)*

SAN JOSÉ.

¡Oh!

SIMEÓN.

¡Prodigio incomparable!

SAN JOSÉ.

Premiaste, Señor, mi fe.

JUSEPE.

*(A Bato.)*

Floreció la de José;  
esto sí que es innegable.

SIMEÓN.

Venid ahora los dos.

*(Se acerca San José á la izquierda del ara.)*

SAN JOSÉ.

José, ¿quieres á María?

Yo, con ciega idolatría.

Es la elegida por Dios.

SIMEÓN.

*(A María.)*

¿Y tú quieres ser su esposa?

MARÍA.

¡Ese es mi único anhelo!

SAN JOSÉ.

¡Oh, Dios mío, qué consuelo!

¡Qué suerte tan venturosa!

SIMEÓN.

Cúmplase ahora con la unión  
estrecha de vuestras manos  
los secretos soberanos  
del Rey de la creación.

*(Se dan las manos derechas María y San José.)*

Que El os aparte del mal,  
y al haceros venturosos,  
descienda hasta los esposos  
su bendición celestial.

*(Vase al fondo.)—(Se forman grupos.)*

SANTA ANA. Hija amada.  
MARÍA. Madre mía. *(Se abrazan.)*

Padre. *(Se dirige á él.)*

SAN JOAQ. Que os proteja Dios,  
que al ser felices los dos,  
lo será también María. *(Forman grupo.)*

BATO. Vamos de aquí sin tardar  
que verlos juntos me carga,  
y la boca se me amarga.

REBECA. Tienes muy mal paladar.

BATO. Calla, Rebeca, ó te zurro.  
¡Me irrita verla con él!

REBECA. Es que no se hizo la miel  
para la boca del burro.

JUSEPE. Demostremos la alegría  
á los nuevos desposados  
con cánticos dedicados  
á la dicha de María.

BATO. *(Si vuelve aquel Satanás  
que brusco me despertó,  
pronto ha de ver que soy yo  
tan diablo como él ó más.)*

## MÚSICA

### CORO GENERAL

Ventura y gloria  
Dios les conceda  
á los esposos  
que unidos van;  
cantemos todos  
con fe sincera,  
pidiendo al cielo  
que tengan paz.

*(Desfilan en parejas, yendo delante María y San José.)*

*(Así que todos han desaparecido, se oscurece repenti-*

*namente la escena, y á los reflejos de luz Drumont roja ó bengala del mismo color, aparece, por escotillón, en el fondo, ó por otro sistema que parezca mejor á la dirección, Luzbel.) (Continúa la música.)*

## ESCENA V

LUZBEL y CORO *interior.*

Luzbel puede aparecer y desaparecer por escotillón en el fondo del templo, ó por otro sistema que crea el más conveniente la dirección de escena.

### HABLADO

Inútil es mi empeño y mis esfuerzos vanos;  
 María ha recibido la santa bendición,  
 huyamos, pues, del templo en que fulmina airado  
 el rayo de su cólera el implacable Dios.

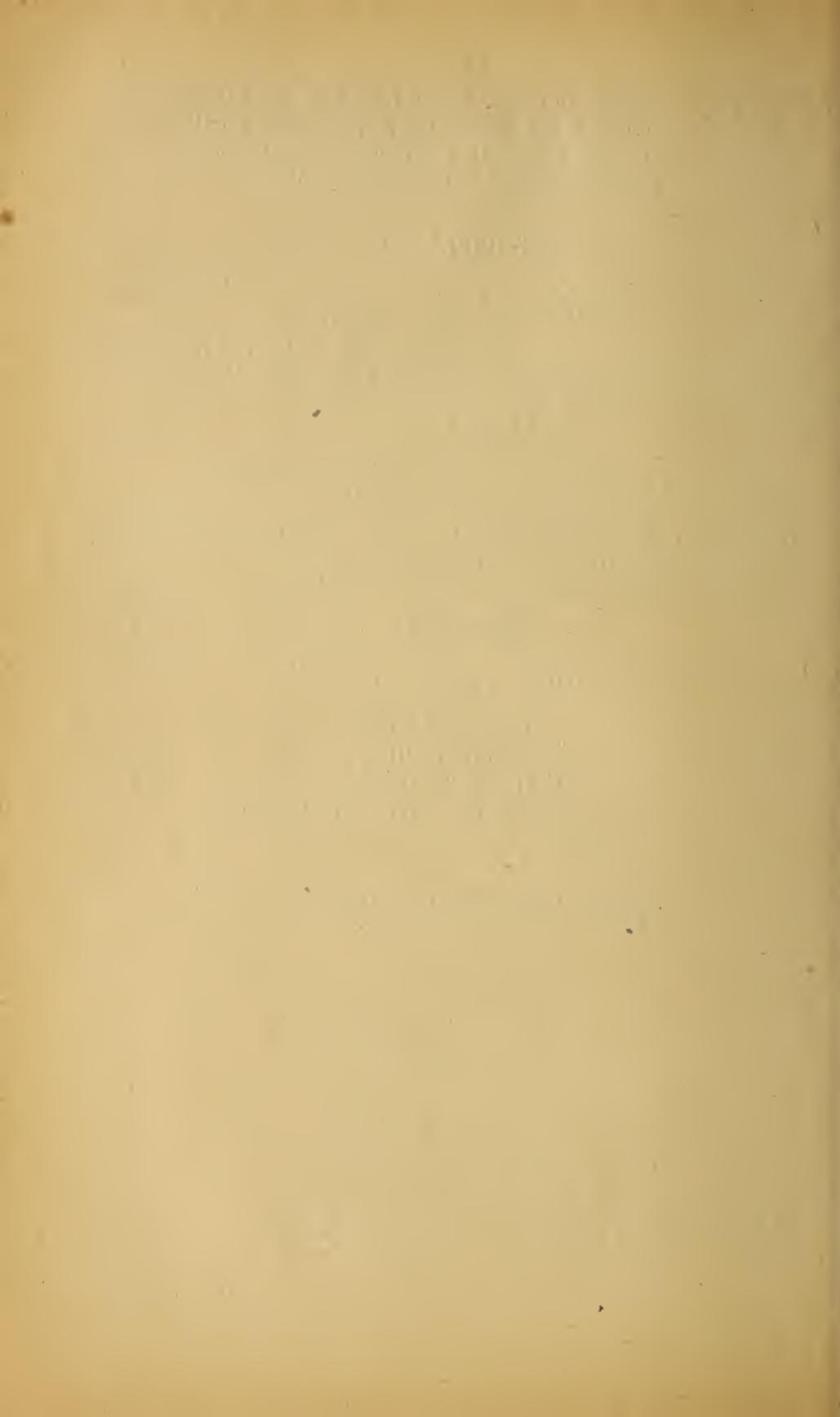
*(Cruza un rayo la escena y desaparece Luzbel.)*

### MÚSICA

CORO INTERIOR

Huyamos todos  
 pronto de aquí,  
 de nuestra lucha  
 se acerca el fin. *(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO





## ACTO SEGUNDO

---

### CUADRO VI.—La derrota de Luzbel.

---

Decoración fantástica que represente el Palacio de Luzbel.  
En el fondo y en el centro un sillón real.

#### ESCENA PRIMERA

LUZBEL *sentado en el sillón*; DIABLOS *á derecha é izquierda.*

#### MÚSICA

##### CORO DE DIABLOS

Con el furor satánico  
del infernal espíritu  
que nos impulsa indómitos  
á lucha sin igual,  
lancémonos de súbito  
á la región etérea  
y el trono del Altísimo  
en ruinas se verá.

---

Guerra frenética  
al poder célico;  
marchemos réprobos  
de esta mansión,  
y hasta el Empíreo,  
con ardor bélico,

lleemos fúnebres  
la guerra á Dios.

BAILE (1)

### HABLADO

LUZBEL, *levantándose, y dirigiendo la palabra á los diablos desde el sitio en que estaba.*

Sí, guerra, guerra implacable  
hagamos todos al Rey del Cielo,  
que en esta ruda, tremenda lucha  
los vencedores al fin seremos.  
El hombre esclavo de sus pasiones,  
de necio orgullo y ambición lleno,  
será arrastrado por mi capricho  
cual hoja seca que lleva el viento.  
La Roma impía levanta altares  
al fanatismo y al mal eterno,  
y cuando miro, con alegría,  
que á las pasiones, con furor ciego,  
se entregan todos, joven y anciano,  
sabio, ignorante, señor y siervo;  
á nublar viene mis esperanzas  
con su infinito poder inmenso,  
el que le impuso á mi rebeldía  
duro castigo con el destierro.  
¡Oh, no se amengua mi furia loca,  
que á mi alma inflama de envidia el fuego,  
id, volad todos, volved al mundo,  
guerra á los hombres y guerra al cielo!  
*(Se coloca en el centro de la escena, entre los diablos.)*

### MÚSICA

CORO DE DIABLOS

Guerra frenética  
al poder célico,

---

(1) El bailable que corresponde en este lugar y que es de un gran efecto, puede suprimirse en los teatros en donde no haya cuerpo de baile, cortando la parte musical correspondiente.

marchemos réprobos  
de esta mansión,  
y hasta el Empíreo  
con ardor bélico  
llevemos, fúnebres,  
la guerra á Dios.

*(Vánse los diablos por derecha é izquierda.)*

## ESCENA II

LUZBEL y el ARCÁNGEL SAN MIGUEL

### HABLADO

LUZBEL. No me canso de luchar,  
ni se amengua el valor mío.  
No, ya al fin he de domar  
su invencible poderío.

SAN MIG. *(Que aparece de repente por escotillón, por el fondo ó por un lado, envuelto en luz Drumont blanca ó bengala del mismo color.)*

Te ha contemplado el Señor  
envuelto en nubes de fuego,  
y te ha visto loco y ciego  
alardear de valor.  
Angel rebelde, no insistas  
en tu temerario empeño;  
Luzbel, tu empresa es un sueño  
de la que espero desistas.  
Si los hombres al pecar  
desoyen á su conciencia,  
Dios, en su santa clemencia,  
hoy los quiere perdonar.  
Calma tu ardor furibundo,  
cesen tus ansias impías,

LUZBEL. Quiero impedir que el Mesías  
Venga á redimir al mundo.

SAN MIG. Si no has podido impedir  
la ceremonia del templo,  
¿qué más elocuente ejemplo?

El Mesías ha de venir.

LUZBEL. *(Briosamente.)*

- Disponte, pues, á luchar.  
 SAN MIG. Tu heroísmo no me aterra;  
 muy pronto tendido en tierra  
 bajo mis pies te has de hallar.
- LUZBEL. No me arredras ni me espantas;  
 voy mi valor á probarte.  
*(Se dirige airado á San Miguel.)*
- SAN MIG. No pretendas acercarte,  
*(Al acercarse Luzbel á San Miguel, cae humillado de rodillas ante el Arcángel que pone su pie derecho sobre el vencido, alzando la espada flamígera con la diestra mano.)*  
 te tengo bajo mis plantas.
- LUZBEL. ¡Maldición!
- SAN MIG. Se abate así  
 tu ambición demente y ciega.  
 La victoria que te niega  
 Dios, me la concede á mí.  
*(Desaparece dejando breves instantes anonadado á Luzbel.)*

### ESCENA III

LUZBEL y diablos.

- LUZBEL. Espíritus infernales  
*(Acuden los diablos por derecha é izquierda.)*  
 acudid pronto á mis quejas;  
 burlad el poder supremo  
 de ese Dios que me atormenta;  
 envolved á los mortales  
 del pecado en las tinieblas;  
 emplead en esta lucha  
 de vuestra maldad la fuerza,  
 logrando que la virtud  
 á vuestras manos perezca,  
 y declaremos al cielo  
 guerra eterna.
- DIABLOS. *(Con rabia reconcentrada).*  
 ¡Guerra eterna!  
*(Vánse Luzbel por el fondo y los diablos por los términos porque salieron.)*

## CUADRO VII

## La Anunciación.—Casa de María.

## ESCENA PRIMERA

MARÍA *sola, sentada en un escabel* (1).

Todo yace en el reposo,  
 ni un rumor turba la calma  
 bendita que se disfruta  
 en esta tranquila casa.  
 De Isaías el profeta  
 que al Mesías anunciaba,  
 hoy vuelven á mi memoria  
 todas las dulces palabras,  
 de tal modo que parece  
 que con mi sola esperanza  
 y para siempre quedaron  
 en mi corazón grabadas. (*Breve pausa.*)  
 Se turba mi inteligencia  
 y se extremece mi alma  
 con un glorioso deseo;  
 mas perdona á esta insensata... (*Alzando  
 los ojos.*)  
 ¡Dios mío, fuera locura  
 aspirar á dicha tanta! (*Queda meditando.*)

## ESCENA II

MARÍA *y el* ARCÁNGEL SAN GABRIEL (2)

(*Durante el recitado de la siguiente salve, la orquesta  
 ejecutará la melodía escrita para aquella.*)

SAN GAB.

Dios te salve, María,  
 mujer sagrada,

(1) Si la combinación de telones impidiese el empleo del escabel puede suprimirse éste.

(2) El Arcángel San Gabriel, que debe representarlo una niña de 10 á 12 años, puede aparecer pendiente de un alambre sujeto al telar ó por escotillón; pero es preferible que la aparición se haga de distinta manera que la de Luzbel.

por tus muchas virtudes  
de Dios amada;  
fragante rosa,  
del jardín del Eterno  
la más hermosa.

—  
Llena eres de gracia,  
dulce consuelo  
con que calma tus ansias  
Dios desde el cielo.  
Pura María,  
del que vive en pecado  
sé norte y guía.

—  
El Señor es contigo  
desde este instante;  
pero tú sigues siendo  
pura y radiante  
como la aurora  
que con sus resplandores  
al cielo dora.

—  
Entre todas has sido  
tú la elegida,  
para dar á un Dios grande  
la humana vida.  
¡Oh, cuán gloriosa  
es tu misión, María,  
y cuán hermosa!

—  
Bendito sea el fruto  
de amor tan santo;  
misteriosa pureza  
sublime encanto.  
Por él te adoran  
los que tu inagotable  
piedad imploran.

*(Desaparece y cesa la melodía.)*

## ESCENA III

MARÍA *sola.*

Del Angel la anunciación  
 al posarse en mis oídos,  
 acelera los latidos  
 de mi amante corazón.  
 Si por tu santa elección  
 soy, Dios mío, la agraciada,  
 si por tí estoy destinada  
 á cumplir la profecía,  
 de mi alma sé norte y guía,  
 pues á tí está consagrada.  
 Si la suma bondad eres  
 y me tienes reservado  
 el trono más elevado  
 de tus escogidos seres;  
 si entre todas las mujeres  
 la predestinada fui  
 queriendo fijar así  
 para siempre mi destino,  
 ilumina mi camino  
 para ser digna de tí.

## CUADRO VIII.—Un plan diabólico.

Telón corto de gruta ó fantástico.

### ESCENA PRIMERA

LUZBEL *aparece por la derecha.*

La furia y la envidia destrozan mi alma  
 y á voces me piden que tome venganza  
 de María y José que disfrutaban  
 apacible calma,  
 convirtiendo las horas dichosas  
 en otras de dudas, pesares, y lágrimas.

Entre los esposos sembrando cizaña  
 aún puede vencerlos  
 mi maldad satánica.  
 En su mente encended genios míos  
 fatídica llama  
 mientras cruzo los negros espacios  
 llevando discordias á su santa casa,  
 Mónstruos infernales, dadme vuestras alas;  
 Duda engañadora, vibra en mis palabras;  
 negros celos que formáis mi corte,  
 aumentad mi saña;  
 volad todos y en sus almas puras,  
 hundid vuestras férreas, invisibles garras.  
 El mal que inspira me lleva á su casa  
 allí realizarse podrá mi venganza,  
 ni un momento de amante ventura  
 disfruten en calma;  
 hoy me alumbrá en mi oculto designio  
 un rayo brillante de viva esperanza.

## CUADRO IX

Los celos de San José.—Casa de Maria.

---

### ESCENA PRIMERA

SAN JOSÉ *aparece sentado en un escabel frente al sitio por donde aparece LUZBEL, de modo que éste resulte á su espalda.*

SAN JOSÉ. Luchando está el alma mía  
 con una duda infernal,  
 y temo, dudando, perder de María  
 su amor celestial.  
 Duda que en mi pecho ha entrado  
 para hacerme la traición  
 de haber con los celos crueles logrado  
 turbar mi razón.  
 Un vago presentimiento

que no me puedo explicar  
y al que no dió vida ningún fundamento  
me impulsa á dudar.

¡Oh, que terrible tortura!

¡Qué tormento tan cruel!

¡Dudar de María que es vírgen y es pura!

LUZBEL.

*(Apareciendo por escotillón rápidamente.)*

María es infiel.

*(Desapareciendo del mismo modo.) (Breve pausa.)*

SAN JOSÉ.

No, no es tanta mi demencia  
ni tanta su deslealtad.

LUZBEL.

*(Apareciendo repentinamente por escotillón.)*

Será en breve madre, su estado evidencia  
su infidelidad.

*(Desapareciendo de igual manera.)*

## ESCENA II

SAN JOSÉ *solo.*

*(Después de una breve meditación.)*

¿Esa voz? ¿Quién llega á mí  
con denuncia tan cruel? *(Se levanta.)*

¿Quién puede juzgarla así  
y quién la tacha de infiel? *(Breve pausa.)*

Y es indudable, á mi oído  
una voz clara llegó

que el temor por mí sentido  
en certeza convirtió. *(Breve pausa.)*

Dios mío nunca pensé  
que la inocente María  
mi amor y mi santa fé  
pagase con tal falsía.

Mas si es cierta mi desgracia,  
calla y sufre corazón;  
sólo la divina gracia  
puede calmar mi aflicción.

*(Durante el número musical que sigue, medita San José sentado en el escabel.)*

**MÚSICA**CORO DE ÁNGELES (*Dentro.*)

Pura es tu casta esposa  
 la celestial María,  
 no empañes con la duda  
 su alma virginal,  
 vuelva la fe que en ella  
 depositaste un día  
 que es su virtud angélica  
 pura como el cristal.

*Continúa ejecutando la Orquesta la melodía escrita para este pasaje,  
 hasta que desaparece el Arcángel San Gabriel.*

**ESCENA III**

SAN JOSÉ y SAN GABRIEL (1)

SAN GAB.

Misericordioso  
 me manda á tí Dios,  
 Luzbel á tu espíritu  
 la duda llevó,  
 la envidia le abrasa,  
 no escuches su voz;  
 tu esposa es tan pura  
 cual la luz del sol;  
 la adoran los ángeles,  
 la escoje el Señor  
 que enlaza tu suerte  
 á su alta misión.  
 Digna es de la dicha,  
 de tu inmenso amor,  
 de la gloria eterna  
 aquélla á quien Dios  
 destina á ser madre  
 del gran Redentor. (*Desaparece.*)

---

(1) Aparecerá San Gabriel por el procedimiento antes indicado ó por otro que juzgue mejor y más fácil la dirección escénica.

## ESCENA IV

SAN JOSÉ *y después* MARÍA

SAN JOSÉ.

¡Qué dulce consuelo,  
 qué plácida calma!  
 El eco del cielo  
 resuena en mi alma.  
 Le escucho vibrar,  
 de nuevo me alienta,  
 la paz me devuelve,  
 las dudas ahuyenta,  
 mi espíritu vuelve  
 la fe á recobrar.

MARÍA.

*(Por la derecha.)*

Vengo en alas de mi amor,  
 presa de angustioso afán,  
 confiando en que cesaran  
 tus cuitas y tu dolor.  
 ¿Qué horrible duda infundada  
 en tu corazón sembraron?  
 ¿Qué pensamientos cruzaron  
 por tu mente conturbada?  
 Aunque nada me decías  
 y callabas receloso,  
 yo descubrí amado esposo,  
 tus mortales agonías,  
 y yo, en lágrimas desecha,  
 pensé, confiando en Dios,  
 que era indigna de los dos  
 esa maldita sospecha.  
 ¿Quién pudo haberte inspirado  
 suposición tan malvada?

SAN JOSÉ.

*(Abrazándola.)*

Perdona, esposa adorada,  
 y olvidemos el pasado.  
 Tan sólo un sueño infernal  
 pudo turbar mi razón  
 con duda tan criminal  
 que abrumba mi corazón;  
 mas ya á mí vuelve la calma.

MARÍA. Y ha cesado mi martirio.  
 SAN JOSÉ. Yo te adoro con delirio.  
 MARÍA. Y yo con toda mi alma,  
 SAN JOSÉ. Ahora, vamos prontamente  
 á la aldea de Belén,  
 próxima á Jerusalén,  
 obedeciendo fielmente  
 la orden del César.

MARÍA Si es  
 tan preciso empadronarnos,  
 no debemos retrasarnos.

SAN JOSÉ. Sí, es preciso.

MARÍA. Vamos, pues.

## CUADRO X.—La orden del César.

---

Telón corto de selva ó compuesto de bastidores de selva y horizonte de casas.

### ESCENA PRIMERA

BATO y JUSEPE *por la derecha.*

JUSEPE. Hombre, no te desesperes.  
 BATO. Calla, Jusepe, te digo  
 que lo que á mí me sucede  
 es para perder el juicio.  
 Desde que casó José  
 con María, estoy perdido;  
 las mozas no me hacen caso,  
 y los mozos más amigos  
 siempre me están preguntando,  
 pues que de burla les sirvo,  
 si ha florecido mi vara  
 y tengo ya muchos hijos.  
 El otro día en el monte  
 Benjamín me ha referido  
 que tuvo un sueño, y me vió  
 cabalgando en un borrico  
 por el aire; ¿y cuál te crees

que era el asno? pues me dijo  
que era mi vara de fresno.

*(Cabalga cómicamente sobre ella.)*

¡Já, já, já!

JUSEPE.

BATO.

Yo no me río;

y si se sigue burlando,

¿no sabes lo que te digo?

que voy á dejar memoria

en Benjamín del borrico.

Pero lo que yo más siento

es que por tonto he perdido

mi influencia con Rebeca.

Yo la dije, ella me dijo,

me ofendió, yo la ofendí,

y en un rato nos pusimos

que daba lástima vernos,

y ya estoy arrepentido.

*(Breve pausa.)*

¿Cómo vuelvo á conquistarla?

Si se casa con Blasillo!

JUSEPE.

BATO.

Luego es verdad que se casan?

JUSEPE.

Ella misma me lo ha dicho.

BATO.

Entonces le hablo á la Menga.

JUSEPE.

Su amor hace tiempo es mío.

BATO.

Entonces á la Susana.

JUSEPE.

Esa tiene ya destino;

con un primo va á casarse.

BATO.

Ahora todo me lo explico,

que el que se case con ella

debe de ser un buen *primo*.

*(Breve pausa.)*

¿De modo que no me caso?

JUSEPE.

Tú solo culpa has tenido

de lo que te ocurre.

BATO.

No;

la culpa es del diablo mismo

que instrumento quiso hacerme

de sus instintos malignos.

Pero te juro, Jusepe,

que si encuentro en mi camino

alguna vez á ese diablo,

á quien de mofa he servido,

le voy á romper los cuernos  
á cachiporrazo limpio.

*(Alzando la porra.)*

JUSEPE.

*(Mirando hacia la derecha.)*

Calla, y mira á Benjamín  
saltando de risco en risco,  
que aquí viene presuroso.  
¡Y cómo corre el maldito!

BATO.

## ESCENA II

DICHOS y BENJAMÍN, *que aparece corriendo por la derecha y dando muestras de sentir gran terror.*

BENJAMÍN. Ven...ven...vengo Ba...ba...bato.

JUSEPE. ¿Qué ocurre?

BATO. ¿Qué ha sucedido?

BENJAMÍN. Aca...cabo yo de ver  
al dia...diablo mis...mis...mismo,  
que vie...vie...viene hacia aquí  
con mu...muchos dia. .diablillos.  
Ca...caramba.

JUSEPE.

BENJAMÍN. Co...corramos.

JUSEPE. Cu...cuernos.

BATO. Si... chi...chicos

*(Forman un grupo, poseídos por el terror, casi sentados en el suelo.)*

## ESCENA III

DICHOS y LUZBEL, *que aparece por la derecha, permaneciendo BATO, JUSEPE y BENJAMIN en la misma actitud, durante el tiempo en que Luzbel habla.*

LUZBEL. No importa, no, que huyais,  
mi pensamiento os sigue,  
mi espíritu os persigue,  
que, al fin, he de lograr,  
que réprobos seáis  
y en vuestros corazones  
se infiltren las pasiones  
que os han de condenar.

Vosotros, torpemente,  
mi causa hacéis, sin duda,  
prestándole una ayuda  
muy grande á mi poder.  
Envueltos en mis redes  
incautos os veréis  
y así me auxiliaréis  
y á Dios podré vencer.

## ESCENA IV

DICHOS, *menos LUZBEL, á poco el CENTURION, un porta-estandarte, un corneta y cuatro soldados.—Van descomponiendo el grupo paulatinamente hasta levantarse.*

JUSEPE.

¿No dijiste hace un instante  
que si encontrabas al diablo  
ibas á tomar venganza  
dándole un cachiporrazo?

BATO.

Sí, mas como me ha cojido  
la acción, tiempo no me ha dado  
para nada, que si nó  
nos vemos las caras.

BENJAMÍN.

Vamos.

*(Se oye el toque de un clarín.)*

JUSEPE.

Se oye el toque de de un clarín.

BATO.

*(Mirando hacia la izquierda.)*

Y llegan aquí soldados.

BENJAMÍN.

¿Qué ocurrirá?

BATO.

No lo sé.

JUSEPE.

Marchemos.

BATO.

No, detengámonos.

CENTURIÓN.

*(Por la izquierda y seguido por los soldados, delante de los cuales van el corneta y el porta-estandarte.)*

Oidme todos atentos,  
moradores de estos campos,  
que es preciso os enteréis  
de las órdenes que ha dado  
vuestro César, pues importa  
obedecer su mandato.

JUSEPE.

Pues ya podéis comenzar.



## CUADRO XI.—El Angel á los Pastores.

---

Selva á todo foro.—Practicables á derecha é izquierda en el fondo.—Un árbol á la izquierda.—El ganado ocupa los practicables.—Pastores y zagalas forman varios grupos y están sentados, comiendo y bebiendo.—En torno del árbol de la izquierda se hallan Rebeca, Menga, Gila, Bato, Jusepe y Benjamín (1).

### ESCENA PRIMERA

REBECA, GILA, MENGA, BATO, JUSEPE, BENJAMÍN,  
PASTORES y ZAGALAS

#### MÚSICA

##### CORO GENERAL

PASTORES.	Teniendo abundante vino que beber, las noches se pasan alegres y bien.
ZAGALAS.	Teniendo unas migas buenas que probar, fugaces las horas volando se van.
PASTORES. ZAGALAS.	{ Queremos reír, queremos gozar, que las horas que el tiempo se lleva no vuelven jamás.

#### HABLADO

BATO.	Ea, vamos á cenar.
JUSEPE.	¿Están ya las migas hechas?

---

(1) En este cuadro puede presentarse una cascada de agua natural, que es del mejor efecto en los teatros en que sea fácil producirla. La colocación del grupo principal debe ser la siguiente: En el centro Jusepe; inmediatamente á su izquierda y derecha respectivamente Menga y Gila. La derecha del primer término la ocupará Bato y la izquierda Rebeca.

GILA.  
BATO.

Hace un buen rato.  
Estarán  
tan frías como Rebeca.

*(Con aflicción.)*

Rebeca, por quien suspiro,  
pasando la noche en vela;  
por quien no como, ni duermo,  
ni bebo vino. Rebeca,  
que aunque tiene el genio fuerte,  
es inocente y es buena;  
Rebeca, que me entristece,  
y Rebeca, que me alegra.  
¡Rebeca del alma mía!  
¡Ay, mi Rebeca!

JUSEPE.  
BENJAMÍN.  
GILA.  
MENGA.  
MENGA.

*(Burlándose.)* ¡Ay, Rebeca!

Está el pobre arrepentido  
de su conducta.

BENJAMÍN.

Le pesa  
haberte tratado mal.

REBECA.  
JUSEPE.

Lo que me importa es la cena.  
Y á mí también.

*(Se dirigen todos, menos Bato, al pie del árbol y se sientan.)*

BATO.

¡Qué tragones!  
Sólo en la comida piensan,  
sin pensar en que yo pienso  
en que en mí no piensa ella,  
porque pensando me paso,  
pastores, la vida entera,  
y me falta...

JUSEPE.

Un pienso bueno  
para que recobres fuerzas.

BATO.

*(Yendo en busca de Rebeca y con gran ternura.)*

¿Me perdonas, Rebequita?

GILA.

*(Levantándose, seguida por Menga, Jusepe y Benjamín, y rodeándolos.)*

¿No lo perdonas, Rebeca?

MENGA.  
BENJAMÍN.

Sí, perdónale.

Perdónale

- ó de seguro se *emperra*,  
 y no hay migas esta noche  
 y nos quedamos sin cena.  
 REBECA. Bueno, Bato, ven acá;  
 hinca la rodilla en tierra  
 y repite las palabras  
 que te diga.  
 (*Se arrodilla Bato ante Rebeca.*)
- BATO. Enhorabuena.  
 REBECA. Reconozco.  
 BATO. Reconozco.  
 REBECA. Que soy un burro de veras.  
 BATO. Soy un burro. (Ya lo creo),  
 si eso ya nadie lo niega.  
 REBECA. ¡Pobrecillo! Alza, Batito... (*Con ternura.*)  
 BATO. (*Levantándose y en igual modo.*)  
 ¡Rebequita!
- JUSEPE. (*Id.*) ¡Qué ternezas!  
 GILA. ¡Qué dulzura! (*Burlándose.*)  
 MENGÁ. ¡Qué meloso! (*Id.*)  
 BENJAMÍN. ¡Qué bobada!  
 GILA. ¡Qué tontera!  
 JUSEPE. Pues que hicisteis ya las paces,  
 celebremos con la cena  
 vuestro enlace proyectado.
- BATO. Poco á poco: ¿quién proyecta  
 casarse?
- JUSEPE. Rebeca y tú.  
 BATO. Lo proyectará Rebeca.  
 Yo no me caso con nadie.
- REBECA. ¿Salimos ahora con esas?  
 JUSEPE. Pues hombre, entonces, ¿á qué  
 hacer las paces con ella?  
 BATO. Porque la quiero.
- GILA. ¿La quieres?  
 MENGÁ. ¿Para qué?  
 BATO. Para quererla.  
 REBECA. Pero como manda Dios.  
 BATO. A que el precepto obedezcas,  
 no me opongo; yo te quiero  
 lo mismo atada que suelta;  
 mas casarme... francamente,

hasta las *tiembblas me piernan*  
si oigo hablar de matrimcnio.  
¿Estás loco?

JUSEPE.

GILA.

¡Qué simpleza!

*(Se dirigen al árbol Jusepe, Gila y Menga.)*

BENJAMÍN.

A comer vamos las migas  
y daca la bota, Menga. *(Se la da.)*

*(Forman el grupo en torno al árbol, Menga pone en medio las migas.)*

REBECA.

Sí, á comer, que ya es de noche,  
y temo que si se empeña  
en seguir hablando Bato  
y cometiendo torpezas,  
se me va á quitar la gana.

MENGA.

*(Probando las migas.)*

¡Buenas migas!

BATO.

*(Id.)*

Pero buenas. *(Bebiendo.)*

Un trago *(bebiendo)*, otro trago *(id.)*, y otro.

REBECA.

¡Borrachón!

BATO.

¿Qué me motejas?

JUSEPE.

¡Tres tragos!

BATO.

No extrañéis que

tres veces seguidas beba.

La primera fué por Gila,  
la segunda por Rebeca...

MENGA.

Y la tercera por mí.

JUSEPE.

De modo que si estuvieran  
presentes todas las mozas  
de las cercanas aldeas,  
á trago por cada una  
dejabas las viñas secas.

*(Breve pausa.)*

Bueno, Bato, explícanos  
por qué te asusta la idea  
del matrimonio.

BATO.

Porque

muchos casados me cuentan  
lo que les pasa y oírlos  
me causa profunda pena.

*(Con tono doctoral.)*

El que se casa encantado  
de la inocente doncella

porque tiene hermosos ojos,  
 y sus dientes son de perlas,  
 y sus manos son de nácar,  
 y larga su cabellera,  
 y su boca es chiquitita,  
 y su nariz es perfecta;  
 y es honesta y hacendosa,  
 y es callada y es discreta,  
 y vive sola en el mundo,  
 ¿sabéis con lo que se encuentra  
 al poco tiempo? Conque  
 nada tiene de inocencia,  
 conque es tuerta y es mellada,  
 y sus manos son muy negras,  
 y su nariz respingona,  
 y su boca grande y fea,  
 y es descocada, y es floja,  
 y habla mucho, es indiscreta,  
 y además tiene una larga  
 é insufrible parentela.

Porque la mujer engaña  
 al hombre de tal manera,  
 que temo que si me caso  
 con una, para mi cuenta  
 resulten dos, y si dos  
 mujeres tener pudiera,  
 acaso no me encontrara  
 ni con una, ni con media,  
 ni con nada, porque algunas  
 se van y al marido dejan  
 sin pellejo y sin dinero,  
 con familia y sin vergüenza.

BENJAMÍN.

Muy bien dicho.

GILA.

(No es tan tonto.)

JUSEPE.

¿Qué opinas de esto, Rebeca?

REBECA.

Pues yo opino.

BATO.

(Bebiendo.) Pues yo empino.

Esto contigo no reza.

(Se ilumina la parte de escena en que están y aparece el Arcángel San Gabriel.) (1)

(1) Puede aparecer el Arcángel, entreabriéndose las ramas del árbol, que se cerrarán cuando desaparezca aquél.

## ESCENA II

DICHOS *y el* ARCÁNGEL SAN GABRIEL

- JUSEPE. ¡Dios Santo! ¡Qué aparición!  
*(Vuelven los ojos los pastores al sitio en que aparece el Arcángel y permanecen asombrados hasta que desaparece.)*  
 ¡Un ángel!
- MENGA. ¡Bendito sea!  
*(Durante las palabras del Arcángel ejecuta la orquesta la melodía escrita ad hoc.)*
- SAN GAB. Realizando el mayor bien,  
 cumpliendo las profecías,  
 ha de nacer el Mesías  
 en un portal de Belén.  
 Corred todos á llevar  
 vuestras ofrendas mejores;  
 acudid pronto, pastores,  
 el suceso á celebrar.  
*(Desaparece.)*

## ESCENA III

DICHOS, *menos* SAN GABRIEL

- (Se levantan todos.)*  
 BATO. El Mesías va á nacer.  
 REBECA. ¡Qué alegría!  
 MENGA. ¡Qué contento!  
 GILA. Yo le quiero conocer.  
 JUSEPE. Vamos todos al momento.

## MÚSICA

MENGA Y CORO GENERAL

- CORO. Pastores y pastoras,  
 vamos en romería  
 con cantos de alegría  
 al cercano Belén,

que en un portal humilde  
 el que es Rey de los Reyes,  
 cumpliendo santas leyes,  
 muy pronto ha de nacer.

—  
 Que canten una copla  
 y vamos á bailar.  
 Que canten, sí, que canten:  
 pues corro, y escuchad.

MENGA.

Si el Niño que el ángel  
 nos vino á anunciar,  
 escoge por cuna  
 un pobre portal,  
 desde hoy para todos  
 la santa humildad,  
 el trono más alto  
 del mundo será.

CORO.

Muy bien por la Menga.  
 Pastores, bailad.

*(Bailan.)*

Llevemos á ese Niño  
 ofrendas como á un Rey,  
 zagalas y zagales  
 marchemos á Belén.

FIN DEL ACTO SEGUNDO





## ACTO TERCERO

---

### CUADRO XII.—El sueño de Bato.

---

Selva corta.—En la izquierda y un poco más alta que el nivel de la escena, una cabaña cuyo interior sea visible para el público. Al alzarse el telón aparecen Rebeca y Bato recostados dentro de la cabaña, la primera á la izquierda y el segundo á la derecha.

#### ESCENA PRIMERA

##### REBECA y BATO

- REBECA. ¡Qué noche! ¡Qué soledad!  
BATO. Yo no puedo hallar descanso,  
mi cabeza está revuelta,  
he tenido un sueño malo,  
pero muy malo, Rebeca.
- REBECA. Déjate de sueños, Bato.  
BATO. ¡Que los deje! Que me dejen,  
debes decir. He soñado  
contigo y con el demonio,  
que es lo mismo para el caso  
soñar contigo ó con él.  
Y si de dudas no salgo  
y me tranquilizo pronto,  
yo, Rebeca, no me caso;  
francamente, no me atrevo  
porque ya estoy escamado.
- REBECA. Los sueños fueron la causa.

BATO. Las mujeres.

REBECA. No, los diablos,  
que hace tiempo te trastornan,  
porque eres crédulo y cándido,  
y les sirves de instrumento  
para sus planes malvados.

BATO. No, es que esta noche en mi oído  
voces de alarma sonaron,  
que me han dicho que me engañas,  
que de mí te estás burlando,  
que no me quieres, Rebeca,  
porque amor á otro has jurado.

REBECA. No hagas caso de esas voces,  
y duerme tranquilo, Bato.  
Te aseguro que mintieron  
de cuanto de mí te hablaron.  
Duerme, pues, que yo también  
necesito algún descanso  
para ir á Belén después  
á ver si se ha realizado  
el nacimiento que el ángel  
nos anunció.

BATO. Bien, durmamos.

*(Se acuestan del todo.)*

Si roncase, me despiertas,  
que no me gusta el escándalo.

REBECA. ¿Y si sueñas?

BATO. Pues si sueño  
la emprendes conmigo á palos.

REBECA. ¿Contigo?

BATO. Sí, por si tengo  
dentro de mi cuerpo al diablo.

*(Breve pausa.)*

¡Y hace frío!

REBECA. Tengo miedo...

*(Empiezan á verse en torno de la cabaña varias luces semejantes á los fuegos fátuos.)*

BATO. ¡Qué cobarde eres!

*(Observando las luces.)*

¡Canastos!

¿No ves esas lucecitas  
que nos están rodeando?

REBECA. *(Mirándolas.)*  
 ¡Parecen almas en pena!  
 Cerremos los ojos, Bato.  
*(Fingen dormirse.)*

## ESCENA II

DICHOS y DIABLOS, *que aparecen por distintos términos de la escena, cautelosamente, rodeando la cabaña.—Se retiran las luces.*

### MÚSICA

CORO DE DIABLOS

Bato, no te fíes;  
 Bato, que te engañan;  
 Bato, que Rebeca  
 de un zagal está ya enamorada.  
 Mira que se va  
 á reir de tí;  
 que ella sabe bien  
 en amor mentir.  
 Bato, no la escuches;  
 Bato, que es muy mala;  
 Bato, que te dice  
 mil embustes en cada palabra.  
 Mira que es cruel,  
 que se burle así,  
 y nos vas á dar  
 mucho que reir.

*(Retíranse los diablos como entraron.)*

### HABLADO

## ESCENA III

REBECA y BATO

BATO. *(Levantando lentamente la cabeza hasta convencerse de que están solos.)*

Ya se fueron.

REBECA. *(Después de hacer el mismo juego que Bato.)*

Y callaron.



sí, Rebeca mía, guárdala;

*(Se la entrega.)*

no es conveniente que vean  
que de reñir tengo ganas.

JUSEPE.

*(Por la derecha, seguido por Gila.)*

Al fin nos vemos.

BATO.

*(Perdiendo el miedo.)*

(¡Respiro!)

Vinimos á esa cabaña  
y un frío grande...

REBECA.

Y un miedo  
más grande que el frío...

GILA.

Acaba.

REBECA.

Nos ha impedido dormir.

BATO.

Y nos obligó á dejarla.

JUSEPE.

Pues nosotros dos tampoco  
hemos dormido. Yo estaba  
durmiéndome, cuando Gila  
llegó á mí tan apenada  
y tan llorosa, que al punto  
quise conocer la causa  
de su profunda aflicción.

¡Es tan buena esta muchacha!

REBECA.

¿Y por qué lloraba así?

GILA.

Por compasión y por lástima.

En esta noche inclemente  
María y José no hallan  
un albergue en que guardarse  
de los vientos y la escarcha.

JUSEPE.

Los he visto hace un momento  
rendidos, sin esperanzas;  
ella en ese estado que  
tantos cuidados reclama,  
y él con el cuerpo sin fuerzas  
y sin alientos el alma;  
y hemos venido en tu busca  
por si quieres auxiliarla.  
Tú tienes conocimientos,  
y aunque no hay casa cercana  
donde llevarles, tú puedes  
buscarles una morada,  
conducirlos á un meson.

REBECA. Al instante.  
 BATO. Vaya, vaya,  
*(Afligido.)*  
 que me vais á hacer llorar  
 contándome su desgracia.  
 GILA. Al principio del camino  
 los dos sentados aguardan.  
 BATO. Pues voy corriendo.  
 REBECA. Corriendo,  
 que Rebeca te acompaña.  
*(Vánse por la izquierda.)*

### CUADRO XIII.—El Mesonero.

---

Selva corta.—A la izquierda, en primer término, la fachada de un Mesón con puerta y ventana sobre aquella, practicables.

#### ESCENA PRIMERA

#### LUZBEL y EL MESONERO

*(Salen por la puerta del Mesón, el segundo detrás del primero, Luzbel disfrazado (1). Relámpagos y truenos.)*  
 MESONERO. ¿Pero ya os vais?  
 LUZBEL. Sí, que aún  
 estoy muy lejos del pueblo  
 y tengo mucho que andar.  
 MESONERO. Que os marchéis tan pronto siento,  
 (porque no hace ningún gasto  
 y es para pagar espléndido).  
 LUZBEL. La noche está tempestuosa  
 y me temo un mal encuentro.  
 MESONERO. Esta es gente muy pacífica.  
 LUZBEL. No lo creáis.  
 MESONERO. Sí, lo creo.  
 LUZBEL. Andan por esos caminos

---

(1) Luzbel debe vestir en esta escena, sobre su traje *mefistofélico*, un sayal con capuchón que no permita ver á aquél.

gentes de muy mal aspecto  
y lo que es yo, en tu lugar,  
esta noche, por lo menos,  
no daba á nadie posada  
aquí, por ningún pretexto.

MESONERO.

Está tan mala la noche  
que fuera inhumano hacerlo.

LUZBEL.

Pues muéstrate compasivo,  
recibe á los forasteros  
y después que no te paguen  
el gasto que dejen hecho,  
aún te robarán tu vino,  
tus ropas y tu dinero.

MESONERO.

La verdad es que la noche  
sólo está buena para eso.

*(Continúan los relámpagos y truenos.)*

LUZBEL.

Voy á decírtelo todo.  
Al venir de aquí, no lejos,  
hablando estaban de darle  
hoy un golpe á un mesonero  
varios hombres y mujeres.  
Por si es á tí, te lo advierto.

MESONERO.

Páguele Dios el aviso,  
Señor, que yo le prometo  
que no recibo en mi casa  
más á ningún forastero.

LUZBEL.

*(Eso es lo que yo quería.)*

MESONERO.

Me voy, porque tengo miedo.  
Buen viaje.

LUZBEL.

Vé en paz.

MESONERO.

Por hoy

gracias á éste nada pierdo.

*(Entra en el mesón.)*

## ESCENA II

LUZBEL *solo.*

*(Quitándose la capucha.)*

Contra todos mis designios  
su poder desata el Cielo.

La fatalidad, sin duda,

me persigue en cuanto intento.  
 En el alma de José  
 inspiré discordia y celos,  
 y un poder que al mío humilla  
 los trocó en amor inmenso.  
 Pero cuando los esposos  
 lleguen aquí sin aliento,  
 se negará á recibirlos  
 en su casa el mesonero.  
 Aun no me doy por vencido.  
 ¡Noche, tiende el negro velo,  
 (*Relámpagos más vivos y truenos más fuertes.*)  
 vibre de abismo en abismo  
 el ronco mujir del trueno;  
 iluminen de María  
 el peligroso sendero  
 los rayos y los relámpagos  
 de los antros de mi averno!  
 (*Mirando hacia la derecha.*)  
 Pero por allí se acercan,  
 y pues preparado dejo,  
 en su daño, el corazón  
 de ese imbécil mesonero,  
 huyo, que no quiero hallarme  
 ni un instante enfrente de ellos.  
 (*Vase por la izquierda.—Sigue la tempestad con más fuerza.*)

### ESCENA III

MARÍA, SAN JOSÉ, REBECA y BATO *salen por la derecha, la primera apoyada en los brazos de San José y Rebeca. Siguelos Bato.*

SAN JOSÉ. Ten ánimo, esposa mía.  
 MARÍA. ¡Ay José, mi amado esposo,  
 no puedo!  
 SAN JOSÉ. Toma reposo  
 un breve instante, María.  
 REBECA. Aquí encontraréis posada  
 y descanso en el mesón.  
 BATO. (Me dá mucha compasión  
 mirarla tan fatigada.)

Cuánto siento no poderla  
ningún reposo ofrecer.

REBECA. Y yo, Bato, no tener  
una choza en que acogerla.

BATO. Voy á llamar. Con razón  
pedimos les abran pronto.

REBECA. Veo...

BATO. ¿Qué?

REBECA. Que aunque eres tonto  
no tienes mal corazón.

BATO. ¿Pues qué, llegaste á creer  
que tenía el alma seca?

Quiéreme un poco, Rebeca,  
y verás si sé querer.

MARÍA. En Dios confío y espero.

SAN JOSÉ. El te aliente, esposa amada.

REBECA. (¡Qué humilde y qué resignada!)

BATO. (Llamando á la puerta del mesón)

¡Ah del mesón!... ¡Mesonero!

## ESCENA IV

DICHOS y EL MESONERO, *asomado por la ventana con un  
candil encendido.*

MESONERO. ¿Quién se atreve ahora á llamar?

SAN JOSÉ. Si un pobre á piedad le mueve...

MESONERO. Conque es un pobre y se atreve  
el sueño mío á turbar.

REBECA. Derecho á pedir posada  
lo tiene cualquier viajero.

MESONERO. El que no traiga dinero  
no tiene derecho á nada.

MARÍA. Tened de mí compasión. (*Desalentada.*)

SAN JOSÉ. Recibidnos, por piedad.

MESONERO. Con obras de caridad  
no se sostiene el mesón.

BATO. ¿Qué dice?

REBECA. Cálmate, Bato.

SAN JOSÉ. Abrid pronto, por el Cielo.

MESONERO. Que se acuesten en el suelo  
y les saldrá más barato.

- BATO. ¿Bajas de grado, ó sin gana?  
 MESONERO. Nunca, pastor insolente.  
 BATO. O abres inmediatamente  
 ó entramos por la ventana.  
 MESONERO. No lo podrás conseguir.  
 BATO. Espérate y lo verás.  
 MESONERO. Es que en bajar tardarás  
 lo que tardes en subir.  
 BATO. Intratable mesonero,  
 que apostado en el camino,  
 envenenas con tu vino  
 y robas al pasajero...  
 MESONERO. Pastor charlatán y bobo,  
 que al punto que á tu amo dejas,  
 le robas tú las ovejas  
 y le echas la culpa al lobo.  
 BATO. Ladroncillo impertinente,  
 que del robo por instinto,  
 sabe hacer el vino tinto  
 con el agua de una fuente...  
 MESONERO. Y tú me llamas ladrón,  
 usando tan malos modos,  
 porque piensas que son todos  
 de tu misma condición.  
 BATO. ¡Inhumano!  
 MESONERO. ¡Deslenguado!  
 BATO. ¡Mal corazón!  
 MESONERO. ¡Insolente!  
 BATO. ¡Así se seque tu fuente!  
 MESONERO. ¡Así enferme tu ganado!  
 BATO. ¡Así estés pobre y mal visto!  
 MESONERO. ¡Así caigas mal y pronto!  
 ¡Quiera Dios volverte tonto!  
 BATO. ¡Dios haga no seas tan listo!  
 MESONERO. Me marchó, que truena y llueve...  
 BATO. Y yo, que mi calma es harta.  
 MESONERO. ¡Adiós, que un rayo te parta!  
 BATO. ¡Adiós, que el diablo te lleve!
- (Se retira el mesonero cerrando la ventana.)*

## ESCENA V

MARIA, REBECA, SAN JOSE y BATO

- BATO. ¡Que no se incendie el mesón! (*Indignado.*)  
 MARÍA. No pensemos más en esto.  
 Dios lo tiene así dispuesto.  
 Tengamos resignación.
- BATO. ¡Qué paciencia angelical!  
 SAN JOSÉ. María, mi dulce bien.  
 REBECA. Muy cerca ya de Belén  
 hallaremos un portal,  
 un establo y paja seca,  
 serviros podrán de abrigo.  
 Venid, María, conmigo.
- BATO. Guíanos pronto, Rebeca.  
 SAN JOSÉ. Vamos, que la noche avanza.  
 MARÍA. Dame tu brazo, José,  
 no te abandone la fe,  
 y ten en Dios confianza.

## CUADRO XIV.—Los Reyes Magos.

Selva corta.

### ESCENA PRIMERA

*Aparecen sentados GILA y MENGA á la derecha; JUSEPE  
 y BENJAMÍN á la izquierda.*

- GILA. ¡Vaya una noche!  
 MENGA. ¡Horrorosa!  
 Hace un frío extraordinario;  
 BENJAMÍN. Para andar por los caminos  
 como estos días andamos,  
 no puede hacer peor tiempo.  
 JUSEPE. Pero si era necesario  
 cumplir la órden del César

- y venir á empadronarnos...  
¿Qué hemos de hacer? Pasar fríos  
y será lo menos malo.
- GILA. El caso es que ya se dió  
cumplimiento á su mandato  
y que hemos quedado todos  
en el pueblo empadronados.
- BENJAMÍN. ¿Y sabéis lo que se dice?  
JUSEPE. ¡Tantas cosas!  
MENGA. ¡Se habla tanto!  
BENJAMÍN. Que el Rey Herodes se encuentra  
estos días preocupado  
y que lleva allá muy dentro  
algún pensamiento malo,  
y están en Jerusalén,  
sin saber por qué, temblando.  
MENGA. ¿Eso dicen?
- GILA. ¿Qué tendrá?  
JUSEPE. Ambiciones de tirano.  
MENGA. Temores de poderoso.  
BENJAMÍN. Remordimientos, acaso.  
JUSEPE. Más me da á mí que pensar  
que no haya venido Bato.  
BENJAMÍN. Rebeca tampoco vino  
y me temo...  
GILA. No es extraño.  
Encontré de aquí muy cerca,  
juntos á Rebeca y Bato  
que á José y María iban  
por la trocha acompañando,  
y según dijo Rebeca,  
Bato estaba incomodado  
por no se qué de un mesón  
y un mesonero inhumano,  
y había formado propósito  
de no venir á buscarnos  
hasta dejar á María  
y á José bien alojados.  
JUSEPE. Entonces tardarán mucho.

## ESCENA II

DICHOS, REBECA y BATO

- BATO. *(Por la derecha, seguido de Rebeca.)*  
No, por cierto, que aquí estamos.  
*(Se levantan todos.)*
- BENJAMÍN. Vaya, no falta ya nada.  
Podemos, por fin, marcharnos.
- REBECA. Bato y yo tenemos frío  
y venimos muy cansados.
- JUSEPE. Pues por dar gusto á Rebeca,  
sentémonos otro rato.  
*(Vuelven á sentarse, colocándose en medio Rebeca y Bato.)*
- GILA. ¿Conque á los pobres esposos  
habéis ido acompañando?
- BENJAMÍN. ¿Pero hombre, y aquella envidia  
que te dió verlos casados?
- BATO. Yo no tengo envidia á nadie,  
que hoy debo ser envidiado.  
¿Que él se casó con María?  
Pues sea por muchos años.  
Ya se reducen á dos  
todas las cuentas de Bato.  
Una cobrar en cariño  
y otra pagar en agravios.  
En la primera figuran  
mi Rebeca y mi rebaño,  
y en la segunda el ventero,  
los que os burlásteis y el diablo.
- MENGA. Bien por Bato.
- REBECA. Muy bien dicho,  
y eso que me has comparado  
á tus ovejas.
- BATO. ¿Y qué?
- REBECA. ¿Vas á armarme otro regaño?  
No, Bato; en cuestión de boda  
lo mejor es no pensarlo.
- JUSEPE. ¿Pero hombre, y á los esposos,  
dónde los habéis dejado?

- REBECA. Bien hubiéramos querido  
ofrecerles un palacio;  
pero ni una mala choza  
hallar pudimos al paso.  
María iba fatigada,  
medio muerta de cansancio,  
y ya cerca de Belén  
vimos un mísero establo  
y allí entraron. Estarán,  
al menos, bajo techado,  
y no pasarán la noche,  
con estos fríos, al raso.
- JUSEPE. Vamos, para estar los dos  
tontos como enamorados,  
no habéis empleado mal  
el tiempo.
- BATO. Pues está claro,  
que en obras de caridad  
ésta me enseña á emplearlo.
- BENJAMÍN. *(Mirando hacia la izquierda.)*  
¿Quién corre?
- GILA. *(Levantándose y mirando al mismo punto.)*  
¡Si es Pascualillo!  
¡Qué revoltoso y qué malo!  
Siempre ha de venir corriendo.
- JUSEPE. *(Levantándose y haciendo lo mismo Menga y Benjamin.)*  
Parece que está asustado.

### ESCENA III

DICHOS y PASCUALILLO (1), *que sale corriendo alegremente  
por la derecha.*

- BENJAMÍN. ¿Qué tienes?
- GILA. ¿Quién te seguía?
- MENGA. Cuenta.
- JUSEPE. Habla.
- BATO. Pareces bobo.

---

(1) El papel de Pascualillo puede confiarse á una niña ó á un niño siempre que su edad no pase de los diez años.

- JUSEPE. ¿Has visto al lobo?  
 PASCUALI. ¿Yo al lobo?  
 Si no es susto, es alegría.  
 BATO. ¿Y por qué?  
 PASCUALI. Porque al pasar  
 he visto...  
 REBECA. ¿Sí? ¿Qué?  
 PASCUALI. Una cosa...  
 BATO. ¿Pero cuál?  
 PASCUALI. La más hermosa  
 que os podéis imaginar,  
 Pero chiquillo, habla pronto.  
 GILA. Ya me tienes impaciente.  
 JUSEPE. ¿Con que queréis que lo cuente  
 PASCUALI. y después llamarme tonto?  
 BENJAMÍN. No me reiré de tus cuentos.  
 JUSEPE. Hasta el fin te escucharé.  
 ¿Hablas ó nó?  
 PASCUALI. Sí, hablaré.  
 BENJAMÍN. Pues escuchémosle atentos.  
 PASCUALI. Al cruzar el valle ví  
 una estrella muy brillante  
 que un fulgor claro y radiante  
 iba dejando tras sí.  
 Por su clara luz guiados,  
 del monte por los senderos,  
 caminaban tres viajeros  
 ricamente engalanados.  
 Y pues antes que los otros  
 todo esto vió Pascualillo,  
 decidme si este chiquillo  
 no vale más que vosotros.  
 JUSEPE. ¿Pero de dónde has sacado  
 tú semejante portento?  
 REBECA. Eso es un cuento.  
 BENJAMÍN. Sí, un cuento.  
 BATO. Pascualillo, tú has soñado.  
*(Aparece la estrella por la derecha.)* (1).  
 GILA. ¡Qué claridad!  
 REBECA. ¡Es la estrella!

(1) Esta estrella, si no puede aparecer realmente, debe indicarse con un reflejo de luz Drumont.

JUSEPE. ¡Qué divino resplandor!  
 BATO. ¡Qué incomparable fulgor!  
 REBECA. ¡No ví nunca otra mas bella!

## ESCENA IV

DICHOS *y á poco los Reyes* GASPAS, MELCHOR  
*y* BALTASAR.

JUSEPE. ¡Qué viva y resplandeciente!  
 BATO. Lo sorprendente del caso  
 es que brilla en las tinieblas  
 con resplandores extraños.  
 REBECA. ¡Es un aviso del cielo!  
 BENJAMÍN. Lo es, pastores, sí, postraos,  
 ante una luz que las sombras  
 de la noche ha iluminado.  
 PASCUALI. *(Corriendo al término por el que se vé la estrella.)*  
 Venid, pastores, venid.  
 GILA. ¡Rebeca!  
 REBECA. *(Yendo á reunirse con Pascualillo.)*  
 ¡Jusepe!... *(Con igual juego.)*  
 JUSEPE. ¡Bato!  
 Mirad todos, que se acercan  
 en tres soberbios caballos  
 tres señorones que deben  
 ser reyes, pues traen esclavos.  
 REBECA. ¿Cómo esclavos? no lo creas.  
 En mi opinión son criados.  
 BATO. Servicio y esclavitud  
 son, cuerdamente, pensando  
 iguales, porque el que manda  
 del que le sirve es tirano.  
 Pero calla, que aquí vienen  
 ya los tres.  
 JUSEPE. Sí, á retirarnos,  
 porque nuestro atrevimiento  
 pudiera costarnos caro.  
*(Aparecen por la derecha los Reyes Gaspar, Melchor  
 y Baltasar, montados en caballos ricamente enjaezados,  
 que irán conducidos por esclavos.—Los dos esclavos del  
 Rey negro Baltasar, deberán de ser negros.)*

REY GASP. Salud, pastores: de lejanas tierras  
venimos á estos valles, sin cansancio  
hemos hecho tan larga travesía  
porque esa luz guiaba nuestros pasos,  
con sus vivos reflejos, infundiendo  
aliento en nuestras almas y entusiasmo.

REY MELCH. Esa estrella nos trae aquí pastores  
y á Belén prontamente ha de llevarnos,  
para que al Rey de Reyes, de Dios Hijo,  
que esta noche ha nacido en un establo,  
adoración prestemos y tributo  
de respeto y cariño le ofrezcamos.

REY BALT. Mucho me extraña que no hayáis corrido  
á celebrar suceso que es tan fausto.  
¿Qué hacéis aquí? Perdiendo estáis el tiempo  
que ya en Belén debieráis emplearlo  
adorando al Mesías verdadero  
al que á acatar ván hoy tres soberanos.

BATO. No me parece bien que este negrito  
nos trate así á nosotros siendo blancos.  
¿Sabéis por qué á Belén aún no hemos ido?

REY BALT. No lo sabemos, no.

BATO. Pues es muy claro.  
Porque ningún pastor de estas comarcas  
dispone de un camello ó de un caballo  
para ir descansado á cualquier parte.  
Caminamos á pié y con gran trabajo,  
subiendo cuestas y saltando montes,  
con la bota sin vino, y paso á paso.  
¿Y el cojo, no sabéis cómo camina?  
Pues con un solo pié y así, á saltos.

*(Dando saltos ridiculamente.)*

JUSEPE. ¡Bien dicho!

BATO. ¡Ya lo creo!

BENJAMÍN. ¡Y oportuno!

REY GASP. Me gusta tu franqueza, amigo Bato.  
Pastores, á Belén; llevemos todos  
al niño Dios ofrendas y agasajos,  
que ha de ser el Mesías prometido,  
la salvación del mundo y el amparo.

*(Vánse los Reyes por la izquierda.)*

BATO. Pastores, á Belén vayamos todos.

REBECA. Corramos presurosos.  
 JUSEPE. Sí, corramos.  
*(Vánse detrás de los Reyes.)*

## CUADRO XV.—A Belén.

---

Selva corta.

### ESCENA PRIMERA

PASTORES y ZAGALAS *por la derecha.*

#### MUSICA

CORO

Va á nacer el Mesías,  
 del mundo único Rey;  
 una radiante estrella  
 de viva esplendidez,  
 guía á tres Reyes Magos  
 al portal de Belén.

*(Vánse por la izquierda.)*

### ESCENA II

LUZBEL *solo, por la derecha.*

#### HABLADO

¡Oh, es cierto, me ha vencido; me abandonan  
 las fuerzas, de luchar estoy cansado;  
 mi derrota es tan grande, que mis huestes  
 huyeron de estos valles y estos campos!

*(Con desaliento.)*

Solo estoy ya. *(Transición.)* Mas no he de perder nunca  
 el odio y el rencor que me inspiraron  
 las grandezas de un Dios que me persigue  
 y en guerra gigantesca me ha humillado.

*(Vase por la derecha.)*

## CUADRO XVI

## El Nacimiento y la Adoración.

Campo á todo foro.—En el fondo y en el centro una cabaña y un establo, en el que aparece la figura del Niño-Dios recién nacido. A la derecha é izquierda de éste, respectivamente, Maria y San José sentados. Una mula cerca de San José y un buey cerca de Maria. Amanece.

## ESCENA PRIMERA

MARÍA y SAN JOSÉ

MARÍA.

*(Abrigando al Niño con su manto.)*

¿Qué encanto?

SAN JOSÉ.

¡Es una beldad!

MARÍA.

Hijo de un divino amor.

SAN JOSÉ.

Así ha premiado el Señor  
tu santa fé y mi humildad.Muy pronto del nuevo día  
con los primeros albores  
vendrán aquí los pastores*(Rumores cercanos.)*

á festejarnos, María.

Anuncio de su alborozo  
son los cercanos ruidos  
que llegan á tus oídos.

MARÍA.

No cabe en mi pecho el gozo.

## ESCENA II

DICHOS, REBECA, JUSEPE, BATO, MENGA, GILA, BENJAMÍN, PASCUALILLO, PASTORES y PASTORAS  
*con ovejas, panderas, zambombas y varias otras ofrendas. Se distribuyen convenientemente por la escena, ocupando la izquierda las figuras principales.*

BATO.

¡Vedlos aquí!

REBECA.

¡Qué dichosa  
es la suerte de los dos!

- JUSEPE. *(Con gran alegría.)*  
¡Este es el Hijo de Dios!
- MENGA. ¡Qué criatura más hermosa!
- BATO. Acerquémonos, pastores,  
alegres y presurosos  
á brindar á los esposos  
nuestras ofrendas mejores.
- REBECA. Dios te bendiga, María, *(Acercándose.)*  
y te colme de ventura,  
ya que el sol desde la altura  
preside tanta alegría.  
*(Se postra ante el establo.)*  
Si riquezas no me deja  
ofrecerte la fortuna,  
hoy al adorar tu cuna,  
admite esta blanca oveja.  
*(Deposita á los pies de María una oveja blanca.)*
- BATO. Ampara y guía mi amor,  
Niño-Rey del mundo entero,  
y recibe este carnero,  
pobre ofrenda de un pastor.  
*(Se postra como Rebeca y entrega el carnero.)*
- BENJAMÍN. De los panales mejores  
traigo la miel fresca y pura,  
que ha tomado su dulzura  
del aroma de las flores.  
*(Se postra y entrega el panal.)*
- JUSEPE. No contemples con desdén  
estas muestras de cariño  
conque te adoran, Dios-Niño,  
los pastores en Belén.  
*(Se postra como los demás y hace otra ofrenda.— Se acercan varios pastores imitando á los anteriores y hacen sus ofrendas.)*

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y los REYES GASPAS, MELCHOR y BALTASAR  
*que salen por la derecha montados en sus caballos, al compás de la  
 marcha que ejecuta la orquesta. Descienden de los caballos que son  
 retirados por los esclavos y se colocan á la derecha.*

JUSEPE. Los Reyes vienen.  
 BATO. Me alegro,  
 me place su adoración,  
 su lujo y ostentación;  
 el que me carga es el negro.

*(Salen los Reyes.)*

REY MELCH. *(Acercándose al establo.)*  
 Desde el abrasado Oriente,  
 por una estrella guiado,  
 hasta Belén he llegado,  
 y á tí vengo humildemente.  
 Doblando la altiva frente,  
 tu gloria divina adoro,  
 y de mi rico tesoro  
 y mi admiración en prenda,  
 recibe mi amante ofrenda  
 y admite el brillante oro.

*(Le ofrece á Maria una caja dorada.)*

REY GASP. Para adorarte he venido  
 desde Oriente hasta Belén,  
 faro del eterno bien  
 á los hombres prometido,  
 Divino recién nacido  
 que al mundo tiene en suspenso,  
 en prenda de amor inmenso,  
 sin mezcla de mancha alguna,  
 lleguen á tu humilde cuna  
 los aromas del incienso.

*(Ofrece postrado un pebetero.)*

REY BALT. Incomparable Mesías,  
 que naciste en un portal  
 para librarnos del mal  
 y cumplir las profecías.

Lleguen las ofrendas mías  
 hasta tu gloria esplendente,  
 y besen tu pura frente,  
 de la *mirra* los olores,  
 con que te brindan las flores  
 más hermosas del Oriente.

*(Entrega una caja dorada.)*

BATO.

Se han llegado á realizar  
 todas nuestras esperanzas.

REBECA.

Con cantares y con danzas  
 lo debemos celebrar.

## MUSICA

### CORO Y VILLANCICOS

Ese niño que ha nacido  
 dando ejemplo de humildad,  
 y que siendo Rey del mundo,  
 tiene por cuna un portal,  
 es el Mesías divino  
 que aguardamos con afán.  
 Con ofrendas y dones debemos  
 su gloria admirar.

*(Se ilumina la escena con luces de bengala.)*

A ese hermoso Niño  
 que nos manda Dios,  
 y de nuestras culpas  
 será el Redentor.  
 Ofrezcamos todos,  
 como rico don,  
 nuestras almas llenas  
 de místico amor.

Al son de la zampoña,  
 la flauta y el rabel,  
 la gaita y el pandero,  
 de ese niño gentil  
 festejad la promesa

que el Cielo cumple fiel,  
con cantos de alegría  
y baile pastoril.  
(*Bailan.*) (1)

TELÓN LENTO

FIN DEL AUTO SACRO

---

(1) Este baile debe ser una sencilla danza, que puede poner á su gusto el director de escena con arreglo á la música escrita para este bailable.





## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.